

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

SUMARIO.

Glorias de Almería. — Fantasia, continuación — Ateísmo y sus consecuencias. — I por D. Antonio Ledesma Hernandez. — A los católicos.

ADVERTENCIA.

Habiéndose cometido erratas y omisiones de alguna trascendencia reproducimos íntegra la primera parte del siguiente artículo para su mayor inteligencia, retirando por falta de espacio los artículos que teníamos preparados, los cuales se insertarán en el número inmediato.

GLORIAS DE ALMERIA.

FANTASIA.

I.

Aun no habían transcurrido dos horas desde la magestuosa aparición del sol, cuando me encontraba en la cumbre del cerro de S. Cristóbal ó sea en una elevación de 82 pies sobre el nivel del mar.

Sin duda, algún furioso *splen* me había atacado inhumanamente puesto que el cierzo soplabazas desagradable y la hora y estación no eran tan propias para subir á montañas como para pasarlas sosegadamente al amor de la lumbre.

Recorro aquel árido terreno, contemplo aquellas ruinas y fatigado me recuesto sobre una piedra destacándose a mi espalda moles gigantescas, á mis pies se extiende la ciudad,

al presidente de la academia, calle de Ricardos, N.8.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

con sus edificios cual blancas palomas y á mi derecha el mar tranquilo y apacible cual cinta de plata que ciñe á nuestra población; todo iluminado por un sol claro, esplendente, con toda la galanura propia del Mediodía.

¡Qué bello espectáculo!

Un recuerdo agradable surge en mi imaginación: somos 26 de Diciembre; hoy hace 581 años que los gloriosos pendones de Castilla y Leon, conducidos por los ínclitos Reyes Católicos, trionfaron sobre las elevadas torres de la Alcazaba.

¡Qué recuerdos é ilusiones embargaron en aquellos momentos mi atención!

Recuerdo en tropel las grandezas de mi patria en aquella época una de las mas afamadas del Reino granadino y ensimismado, abstraído totalmente del mundo material y como dormitando vuela mi imaginación por los espacios y me remonto á los antiguos tiempos.

A mis pies se extiende una costa solitaria triste y silenciosa rodeada por unos lados de rocas escarpadas y por otro de un mar tranquilo y esplendente. Súbito percibe un ruido lejano; aparecen en las aguas inmensas naves, ¿quién tacha osadamente aquellas soledades? Los Phenicios, gente industriosa y dedicada al comercio, que recorren las costas del Mediterráneo para explotar el territorio; reconocen nuestro terreno y celebran aque la segura ensenada, mas tarde apellidada por los romanos *Portus Magnus*. Rápido desaparece todo y veo despues aparecer nuevas embarcaciones.

¿Son por ventura nuevos explotadores? No en verdad: son venerables varones que guiados por el Apostol Santiago é inflamados de amor evangélico aportan á nuestras playas

encaminándose á Urci y dejando en ella al santo Indalecio, regresan á su embarcación para proseguir su árdua y santa empresa.

Veo aparecer una ciudad humilde, un pequeño pueblo ó mejor una reducida colonia. Estoy en 766, época en que El Meueksi recorre nuestro suelo capitaneando á multitud de guerreros enemigos de Abd-el-Rhaman.

Veo después á este celebre emir en 775 fundando en nuestra pequeña población ya conocida por el nombre de Albahri (espejo del mar) una atarazana.

Ahora distingo á Mohamed-el-Edris tomando la ciudad á viva fuerza.

Su gobernador Hhayran queda despojado. En tanto el poderoso moro Afila se apodera del castillo queriendo someter el pueblo á la obediencia de Soleiman-ber-el Haker.

Ya repuesto el vencido Hhayran vuelve á la ciudad cayendo de nuevo en su poder á los 20 días de sitio: distingo en el mar á Afila y sus secuaces que buscando su salvación solo encuentran una muerte desgraciada en el seno de sus ondas.

Cruzan con rapidez vertiginosa ante mí aquellos sucesos; avanzó el año 1009.

Ya no se despliega ante mí un pueblo inabundante; ya es una populosa y opulenta ciudad: distingo sus innumerables edificios, los minaretes de sus mezquitas, las cúpulas de los palacios, sus regios alcázares, su extenso recinto murado, sus naves ancladas en el seguro puerto. Ya no es la pobre Albahri es la capital de la cora de Bachana, cona de hijos ilustres, ciudad poderosa y que posee al O, pueblos importantes como Dalaya (Dalias) al N. Medina Pinyana, (Fiñana) y en las orillas del río de Aldera, Medina, Barcha (Beja). Se ha constituido una monarquía sobre las cinzas del Califato de Córdoba, terminada la dinastía Benhu-neya, por Hhayran el Sekleby su primer monarca.

Pasan alternativamente algunos monarcas que le sucedieron y ya diviso al último á Obeidala-ben Monamed-Hosaud-el-Davdalah-Abu Merwan. La monarquía vacila: Obeidala resiste los rudos embates de sus encarnizados enemigos, pero temeroso de caer en sus manos, huye precipitadamente á la llegada del caud de Jusuf-Mohamed-ben-Aischa, cayendo de este modo nuestra ciudad en poder de los

almoravides, quienes con la toma de Hisn Mondoxar (Mondójar) y otros puntos limítrofes rodean el reino de Medina Almaria (Almería).

No pasa mucho tiempo de aquella conquista y veo ya el pueblo agitado que se subleva contra sus opresores los almoravides obligándoles á retirarse.

Ya había cundido por doquier la indomable feroza de los hijos de Medina Almaria, y su fama de piratas atemorizaba á todas las potencias comerciales.

Aparece una formidable escuadra ante la vista de la ciudad ¿Que significa? Que el valor de los castellanos es terrible y su Rey D. Alfonso, VII auxiliado de Raimundo Berenguer, Conde de Barcelona, Guillermo, Duque de Mompeller y de las repúblicas de Génova y Pisa, se ha puesto al frente de sus aguerridas huestes y ha jurado la toma de Albahri.

Se formaliza el cerco, las gentes de Castilla y aliados acometen á la ciudad simultáneamente por mar y por tierra.

Los sectarios de Mahoma resisten valerosamente, pero sin víveres, estrechados en un círculo de hierro y privados de todo auxilio, estipulando las mejores condiciones se rinden entregando la ciudad al victorioso Monarca castellano el 17 de Octubre de 1147.

Penetraron en ella los vencedores y por vez primera ondea el glorioso pendon español en sus fuertes y almenadas torres.

Aseguradas las guardias, alojados cómodamente en ricas hospederías las tropas, se instala D. Alfonso y su corte en el suntuoso alcázar y fortaleza de Cal-a Jairan quedando todos admirados de aquellos aposentos ricamente aderezados, aquellos deliciosos vergeles, surcados de canales é inmensos arroyuelos, poblados de toda clase de árboles y raras aves que con sus delicados gorjeos recrean los oídos de las esclavas del harem que enal honras del paraíso hacen dulce y feliz la existencia del monarca dueño de aquellas riquezas y preciosidades.

Recorren los hijos de la Cruz aquella bella ciudad, celebran sus arrabales Gebal, Alaminu y Rabdh Athandh llenos de mercados hospederías, baños y ricas fabricas de telas de seda, de brocado y delicadas toras guarnecidas de flores y piedras preciosas.

Antes de marchar se reparte un rico b

tin tocando á los genoveses un precioso plato de una sola esmeralda, que una piadosa tradición asegura ser el mismo en que Jesucristo comió el Cordero Pascual la víspera de su pasión.

Se desvanece todo cual ligero humo y veo á Abul-H-sein que encargado por Abo el Mumen con crecida hueste de almohades y acompañado de Cid Abu-Said, hijo del emir Mumenin sitia fieramente á Medina Almaria.

Reclaman los cristianos auxilio de D Alfonso, alejado de aquellos sitios, quien envía sus tropas aliadas con Eba Mordanich, las que apesar de su denuesto, no logran ni aun acercarse á las trincheras del sitiado, el cual á vuelta de sangrientos y parciales combates se apodera de la ciudad. Se ajustan las paces por el Wazir Abu-Dial-r-hen Alío, regresando los cristianos á los dominios de Castilla. Avanzo á 1509 y veo Albahri de nuevo embostida por el preclato D. Jaime de Aragón de acuerdo con el Rey castellano: combaten los moros con tenacidad, de igual modo los cristianos, hasta que indecisa la victoria, levanta Don Jaime el cerco mediante la suma de 50 000 doblas dadas por los sitiados, habiendo además devuelto todos los prisioneros aragoneses; duro el asedio 7 meses.

Presencio nuevas escenas; corre el año 1485. Abul-H-sein huyendo de Granada se refugia en nuestra ciudad conservando el título de Rey que ejerció aquí. Trascurren dos años instigado el pueblo por el Zagal tio de Abul-H-sein le destituyen, huye á Córdoba y ocupa el asenderado trono Muley-Boabdellin Mohamed el Zagal.

Crecen entonces las conquistas de la Cruz y el nuevo rey amedrentado se refugia en la capital con 1 000 caballos y 2 000 infantes. Es fundado y justo su temor, pues los invictos y heroicos reyes de Castilla y Leon Don Fernando y doña Isabel habian decidido venir sobre ella, pero lo avanzado de la estación les hizo desistir por entonces de su valeroso propósito.

Ha llegado el año 1489: Baza ha caido en poder de los Reyes Catolicos y denodadamente emprenden su marcha á la conquista de Medina Almaria.

El ex-zecalce de Baza, Mohamed Aben Hazan pasa á Almería y aconseja al afligido

Zagal la entrega de la ciudad, pues mas cuerdo era esperar lo todo de la magnanimidad del generoso D. Fernando que de una estéril y desesperada resistencia.

Ya veo estender á D. Fernando su campamento en las inmediaciones de la ciudad.

El Zagal vestido sencillamente de luto, erguida su frente apesar de los reveses de la fortuna, pero sin alteneria, con una palidez languida que hace más notable el blanco color de su rostro, acompañado de Cid Haya y Reduan Vargas, sale de la poblacion á prestar homenaje al vencedor: marcha el Zagal sobre un ligero alazán y en medio de su carrera divisa al comendador de Leon que apenas se lo aproxima le aconseja apearse, pues en breves instantos se hallará á la vista del esposo de Isabel de Castilla.

Ya veo al Zagal destronado ejecutar aquella orden sumisamente; su mirada es grave y lánguida; llega el Rey de Castilla y Leon, ante el cual se prosterna el monarca. El generoso Fernando le hace montar á caballo, lo abraza, le coloca á su izquierda y enterado dice con marcado disgusto á D. Gutierre de Cardenas, Comendador de Leon «que era muy grave descortesía rebajar á un rey vencido ante otro rey vencedor.»

Avanza toda la comitiva á los reales castellanos donde se tributan honores de rey al Monarca Almericense, obsequiándole con un espléndido banquete preparado de antemano; D. Alvaro Bazan le sirve los manjares en plato de oro y Garcilaso los licoros en copas de igual riqueza.

Estipaladas decorosamente las condiciones de la entrega se retira Muley-Boabdellin acompañándole hasta el pié de las murallas, el marqués de Villena, el Conde Cifuentes, el Comendador Cardenas y D. Luis Portocarrero.

Ha trascurrido un dia; el sol se haya en su carrera media; Medina Almaria está engalanada; el Comendador Cárdena nombrado gobernador tremolá en los baluartes las insignias de Castilla y Leon.

D. Fernando recibe al mismo tiempo en su campamento una comision de alfaques ya moros principales que van á felicitarlo.

Al dia siguiente llegada ya la ilustre Isabel penetran todos con gran pompa en la

ciudad, oyendo misa y dando gracias al Todopoderoso en la suntuosa mezquita del régio alcázar ya purificada y convertida en templo católico.

Nuevo y grandioso espectáculo se presenta á mis ojos; una lucida comitiva sale por las puertas de la ciudad recién conquistada. Veo la flor de la belleza de Castilla y Granada, la gala de los caballeros árabes y cristianos, innumerables pajes con bocinas y trompetas y multitud de monteros conduciendo las jaurías de hermosos perros que impacientes desean romper sus cadenas y lanzarse sobre su presa en los bosques.

Se ha concertado una expedición y los monarcas árabe y castellano acompañados de su gentes buscan solaz en los cercados que posee Cid Hiaya.

Yo me ciego en medio de aquel lucido concurso, pero mis ilusiones se alejan fugaces, mi pensamiento vuelve á fijarse en sí, sacudiendo aquel letargo girá la vista á mi alrededor y solo percibo á mis piés la ciudad de Almería moderna, el mar y algunas ruinas.

¿Dónde está aquel campamento de héroes, aquellas bellas damas de la lucida cabalgata, aquellos esforzados varones, y aquel ruidoso espectáculo? ¿Dónde aquel magestuoso Alcázar, aquellos palacios, aquellas grandezas? Almería que ha sido de tu antiguo esplendor y opulencia? Miro al mar, aquel mar tan celebrado donde surcaban las naves de Alejandría y Siria ¿qué se ha hecho de aquellos terribles guerreros que estremecían el mundo entero con sus depredaciones?

Veo las ruinas de la Alcazaba y quiero interrogarle ¿dónde tu serrallo, tus heurries, tus vergeles y esplendor? Nadie me responde.

¡Imposible parece se haya operado tan completa transformación!

Almería ayer poderosa, opulenta, temida; hoy pobre olvidada y casi desheredada.

En otros tiempos ilustración y deseo de saber; ahora, ni una mala biblioteca, ni un museo públicos.

Tus contemporáneos te desprecian; si te recuerdan no es por tus méritos, es por que en tu seno aun encierras ricas minas que pueden saciar su ambición, pero si alguien te insulta levanta altiva tu frente orlada con la corona real, y dile, sino por lo que soy, por

lo que fui respetame porque he sido madre de hijos ilustres, la reina del Mediterráneo y uno de los principales florones de la Monarquía Granadina.

II.

Me hallo en una ciudad modesta, pobre, reducida; creo al verla ser la opulenta Medina Almaria; pero no, aquella desapareció para siempre de sobre la faz de la tierra. El espléndido alcázar hace convertido en un vetusto castillo; los orgullosos edificios en casas de pobre aspecto, la bronca voz del bronco ha sustituido á la sonora del admurdzin; la media luna se replegó al Africa para no volver jamás; la Cruz se ostenta ufana por doquier. Yo contemplo con verdadero placer aquella hermosa ciudad; mi vista cual inquieto pajarillo posa sus miradas ya en el mar, ya en las murallas ya en las torres de las Iglesias y Conventos.

Instintivamente abarca mi mirada el recinto de Santo Domingo, aquel monasterio obra de D. Fernando V de Aragon y Doña Isabel I de Castilla, iglesia castrense y donde se bautizaban, casaban y sepultaban los miembros de la nobleza; dotado con gente de guerra y poderosa artillería, para rechazar á los indomitos árabes, que cual tremenda avalancha desembarcaba frecuentemente en nuestras playas, arrebatando ganados, cantivando personas y arrasando cuanto á su paso encontraban. Un espectáculo raro é incomprensible destruye mi profunda meditación. Un fraile cabalga lo sobre una robusta mula y trayendo entre sus brazos un bulto informe salta por la tapia de la huerta del monasterio, penetrando en él. No ha trascurrido aun media hora, cuando sus campanas se echan á vuelo, la artillería hace salvas y la gente de guerra, completamente alborozada, dispara sus arcabuces. Una muchedumbre inmensa penetra por la Puerta del Mar, detrás el cabildo Catedral, con el Dean á la cabeza, el ayuntamiento en masa y el Alférez mayor á la cabeza de la tropa exenta de servicio. Aquello multitud compacta, estrechada y presurosa, se dirige al convento de padres Dominico. Avanza el Dean é intimidado al Padre Prior abra las puertas y le haga entrega de lo que habia injustamente arrebatado. El Prior se niega y el Dean insiste. El ayuntamiento in-

tercede y se retirán todos hasta saber la decisión suprema del Sr. Arzobispo de Granada. El Alférez mayor deja guardias para impedir cualquier atropello.

Todo esto sucede en menos tiempo del que se necesita para su esplicacion.

¿Qué significaba aquello? ¿Que cosa era la reclamada, cuál negocio el que había de decidir el Arzobispo? ¿Habían por ventura perdido la razón los habitantes de Almería? Razon tenían para promover aquel temido suceso, mas bien que falta de juicio era escaso de prudencia.

Hacia el oriente de Almería, por el campo del alquian, cabe la orilla del mar se encuentra Torre Garcia, fiel atalaya que avisaba las incursiones de los rapaces hijos del falso Profeta.

Era en aquella época su torrero Andrés Jaen; atento miraba hacia el mar haciendo la vela, cuando de pronto percibe en la lengua del agua un resplandor cuyo brillo y hermosura le deslumbra y embelesa. Cual el imán atraído por el acero, vuela Jaen á la húmeda arena y halla una imagen de la Virgen con un niño en los brazos.

Atento el pobre torrero recorre su vista por aquella silenciosa playa y nada distingue ni una embarcacion; ni una sola persona.

El sencillo Andrés no duda ser aquello un milagro, se prosterna ante la maravillosa imagen, la adora reverentemente y cogiendola en sus brazos con la solicitud y ternura que una madre emplea para acoger en su palpitante seno el fruto de sus entrañas la lleva á la torre donde la deposita, y arrodillado ante la divina Madre de Jesús, la adora de nuevo, espresandola con tiernas frases su agradecimiento. Eufonismado el torrero en su oracion cierra los ojos y medio adormecido, oye una voz que le dice: «Ve á la ciudad de Almería y dile al Cabildo que venga por mí, para darme el culto debido»

Despierta Andrés recorre toda la torre y á nadie ve quién sino la Virgen aparecida había sido? A otro día muy de mañana marcha á la Ciudad y participa al Sr. Dean lo ocurrido: este desconfiando de las palabras de aquel hombre le dice «id con Dios buen hermano, ya pasaron los tiempos en que la Virgen hablaba á los pastores» regresa Andrés

cabisbajo á su morada y apenas llegado se prosterna ante su inesperado hallazgo y abstraído como anteriormente resuenan cual suave melodia en su oído estas palabras: «hijo Andrés ve al convento de Padres Dominico y dile que vengan por mí.»

Va de nuevo á la Ciudad el cuitado torrero y entera al Prior D. Juan Baena de todo lo ocurrido. Por ser muy avanzado el día aplazaron para el siguiente la marcha pero Andrés Jaen temeroso que durante su ausencia pudiesen los moros desembarcar y apoderarse de la Imagen, profanandola, se va apresuradamente. A otro día de madrugada, día de San Tomás Apostol, apenas concluida la misa marcha el Prior acompañado de F. Andrés de Padilla y Maestre Hernando, carpintero, amigo de Jaen y de hombres de guerra, con fuertes lanzas para defenderse.

Almorzando estaba nuestro célebre torrero cuando aportaron á Torre Garcia los esforzados varones que habían dado credito á las palabras del buen Andrés: despues del indispensable refrigerio, vieron á la milagrosa Imagen, la adoraron todo y envolviendola en un lienzo la toma en brazos el venerable Baena y cahalgando sobre sus robusta cota diriges se apresuradamente al convento pero en medio del camino interrumpen su marcha un clerigo y un alguacil, mandados por el cabildo catedral, quienes le exigen la Imagen y hechando mano á las riendas, le detienen. Ponejan por buen rato hasta que el Prior encomendándose á Dios, aplica la esuela hiriendo los hijares del generoso animal que con rápida exhalacion parte dejando burlados á los emisarios del Dean, quien habiendo recapacitado el asunto creyo posible el caso y quiso remediar su incredulidad reuniendo el cabildo en procesion, invitando al ayuntamiento y fuerza armada los cuales fueron á la puerta del Mar creyendo vendria por allí el Prior Baena con la milagrosa Imagen pero el hombre propone y Dios dispone; la Virgen no fué á la Catedral: la Providencia no sus artos designios así lo había decretado.

A otro día muy de mañana el venerable Sr. Juan Baena marcha acompañado de dos jacos á la villa de Oxivos donde á la sazón se hallaba Sr. Fernando de Talavera Arzobispo de Granada el que enterado mi-

nuciosamente y a instancias de Buena, escribió una carta al Dean, para que reconociera sus pretendidos derechos, y dejase en pacífica y plena posesión de la aparecida, imagen á los Padres dominicos viviendo así aquella inestimable joya y una de las glorias principales de Almetta á ser huésped del Monasterio que aun subsista de santo Domingo.

(Se continuará.)

ATEISMO Y SU: CONSECUENCIAS.

I.

A la manera que el hombre tiene diferentes grados de ilustración en los distintos periodos de su vida, así tambien las sociedades tienen mayor ó menor ilustración, segun la época en que se consideran. Ved al hombre en su infancia, presentar informe su inteligencia; ved la rudeza y barbarie de los primitivos tiempos de la sociedad. Ved a aquel desarrollar despues algo su inteligencia pero sin adquirir conocimientos fijos; ved á esta presentar ya rudimentos de civilización pero sumida aun en las densas tinieblas de la ignorancia. Ved en fin al hombre modificar su sensibilidad moral, dirigir á un fin unico y constante su inteligencia, refrenar los volubles desiguos de su voluntad, cultivar mercedamente su razon y mirad tambien la tendencia moralizadora de la sociedad.

He aqui porque no pueden prevalecer los sistemas que por base tienen el error, y que conducen á la inmoralidad y la corrupcion; por que la sociedad no puede fundarse en teorías que la deshacen, porque la sociedad no tiene otros medios de subsistir sino la verdad y la moralidad; ved sino, si la corrupcion de las costumbres, si el vicio pueden servirle de columna ó de base, ved si una sociedad puede subsistir cuando sus principios son erroneos, falsas sus creencias, funorales sus instituciones, no; imposible.

A qui esta la razon porque ninguna falsa secta ha podido subsistir contra los ataques de las demas, y porque tambien se sepultó el ateismo en sus propios escombros teniendo por tumba el ruinoso edificio que levantó; así pues debia suceder, unas creencias destituidas completamente de fundamento, unas creencias en que no se vislumbra el menor asomo de verdad, unas creencias que ni aun creencias pueden llamarse, porque nada creen el que toda lo niega, y todo lo niega, el que niega al Supremo Hacedor, no podian menos de destruirse por si mismas. ¿Cúme pues ateos ¿admitis la sociedad? ¿es conveniente para el hombre? ¿vuestros pensamientos acerca de la Divinidad son convenientes á la sociedad? ¿Hay sociedad posible con vuestros razonamientos? ¿Qué son, segun vosotros, las obligaciones? ¿Que la justicia? ¿Que la moralidad?

La sociedad, esa institucion que da al hombre

una segunda vida, esa institucion que le salva de los peligros de una muerte segura, esa institucion que le eleva al rango de persona moral, que le da medios de cultivar su inteligencia, que le hace volar en alas de su imaginación, y que contribuye tan sublimemente proyectos; esa sociedad en fin á quien el hombre debe lo que es, no puede subsistir si separamos de ella y si la privamos de la verdad y la moralidad, fundamento y solidísimo y firme sosten del edificio social.

Por eso el ateismo, tiende directamente á su destrucción, porque el ateismo es un sistema absurdo, y por lo mismo repugnante á la razon; porque el ateismo pretende cegar la fuente de la moralidad y la justicia, al negar á Dios, y por lo mismo repugnante á la conciencia.

El ateo al negar á Dios, no solo cae en el mayor de los errores, sino que comete el crimen mas nefando.

Reflexionad un momento ateos; dirigir una mirada á vuestro alrededor y decidme.

¿No veis en el mundo una causa absoluta? ¿quién le da vida y movimiento? ¿Quién preside el orden y la armonía universal? ¿Quién da brillantes y esplendor al astro del día, á la noche su negro manto bordado en plateadas escarlas? ¿Quién da feager á la tempestad desencadenada, poder á las mugientes olas del embravecido océano, al rayo sus destructores efectos? ¿Quién tras una desencadenada tormenta apasigna las espumas antes montañas del mar, trasformandolas en un brillante lecho de plata donde riela la luna de una apasible noche? ¿Quién perfuma las flores del verde prado, transformá los incultos terrenos en otros fértiles y hermosos y da brillantes colores á la pintada mariposa? ¿Quién dá instintos tan admirables á las fieras? ¿Quién al hombre tan excelentes facultades? ¿Quién le concedió una inteligencia con tendencia siempre á abarcar el infinito, con tendencia siempre á comprenderlo todo, dirigiendo aun sus miradas al sagrado recinto de la Divinidad?

¿Quién concedió al hombre tan voluble voluntad? ¿Quién le hace volar en alas de su imaginación ardiente, le hace concebir felices é innumerables combinaciones, le impulsa á construir todos tan perfectos uniendo los materiales esparcidos en la naturaleza? ¿Quién le da estos mismos materiales? ¿Quién los forora? ¿Quién del inanimado todo sacó al hombre que se puso en el singular batalla con el Dios su Creador desde aquel momento?

Reflexionad, ateos, miraos á vosotros mismos, comparad vuestra pequeñez con la estension de nuestro globo, comparad esta estension con la del universo entero reflexionad que esta no es obra del hombre ni obra del acaso sino de una voluntad suprema de Dios que les sacó en un momento de la nada cuya existencia no queréis reconocer.

Negais á Dios, ateos, y pretendéis inculcar vuestros principios á la Sociedad, cuando atentais á destruirla, cuando le quitais sus mas sólidos é indestructibles fundamentos, cuando la despojais de la moralidad, que no puede existir sin Dios, cuando no

comprendeis la justicia, cuando no conocéis la obligación, cuando despreciáis los derechos y deberes, cuando negáis los fundamentales principios de la familia. Si, la idea de justicia es incompatible con el ateísmo porque ¿cómo hemos de comprenderla sin hacerla dimanar de una Justicia absoluta? ¿Acaso la justicia humana vale en sí algo si no la consideramos relacionada con la Justicia divina? ¿Por ventura existe la secundaria sin dependencia de la principal? No: sin Dios no hay justicia posible y si la hay no puede llamarse tal; podría suceder que el ateo no haga dimanar de Dios la Justicia, y no crea que la moralidad de las leyes depende de su conformidad con la justicia divina, y en este caso, ¿de que le hará dimanar? ¿Sera acaso de la Autoridad del Supremo imperante? ¿Ocurriréis por ventura en los errores que ya incurrieron Hobbes, Espinosa, Smith, Bentham, Pufendorf y otros varios filósofos? ¿Se hará consistir erróneamente en la utilidad? imposible. Si la justicia dá á cada uno lo que es suyo, ¿cómo se ha de conciliar con la utilidad de cada persona? No: ni la justicia humana puede existir sin la divina, ni las leyes pueden tener fuerza obligatoria sin la existencia de un Ser Supremo.

¿Qué sería de la Sociedad sin la justicia principal fundamento de ella? El desorden, la anarquía, la destrucción. El desorden pues sin leyes fijas, sin leyes que marquen las mútuas relaciones entre los ciudadanos, sin leyes que fijasen los derechos y los deberes de cada uno no otra sería la suerte de la Sociedad. La anarquía porque en el desorden sería desconocido el principio de Autoridad, sin este principio el hombre se entregaría al desenfreno de sus pasiones y sin restricción alguna en ellas la destrucción debería ser el último fin de la Sociedad.

Tales serían para esta, las consecuencias del Ateísmo.

Antonio Ledesma.

A LOS CATÓLICOS.

Con sorpresa hemos presenciado la venta de libros protestantes que se hace en el mercado público de esta población. Hemos dicho con sorpresa, y hemos dicho mal; y porque qué cosa había que pueda sorprendernos después de tanto y tanto, como hemos presenciado desde la revolución gloriosa? Desde entonces el error, la inmoralidad y el libertinaje han encontrado apoyo en la ley, y amparados por ella vienen minando las bases de la sociedad, a cuya destrucción tienden.

De aquí es que hoy no deba sorprendernos el que alguno haciendo uso de sus ilegales derechos, venda públicamente esos libros perniciosos, que aunque hechos en la forma, ocultan dentro de sí el mortal veneno

que insensiblemente van inoculando, en el corazón de los miraltes.

Hace algunos días, movidos de curiosidad nos acercamos á examinarlos, y vimos con sentimiento, que todas eran Biblias y libros de los Santos Evangelios: pero Biblias truncadas, Evangelios que no son el Evangelio de Jesucristo, sino Evangelios adulterados y corrompidos, y sin las aclaraciones ó notas que tan necesarias son para la verdadera inteligencia de su genuino sentido, principalmente para los que carecen de una sólida instrucción.

Sin duda, estos libros habrán sido traídos por comisionados de alguna de esas sociedades, que no teniendo el valor que infunden las creencias verdaderas, ni aun el convencimiento de la veracidad de sus creencias, únicamente propagan sus doctrinas de una manera hipócrita y cobarde, protegiendo la difusión de esos libros, entre el pueblo ignorante á quien enganan, vendiéndoles como católico lo que no lo es, como verdadero lo que es error y absurdo, como remedio lo que es error y absurdo, como remedio lo que es veneno que la mata.

De esta manera hipócrita es como el décrepito protestantismo, puede atacar alguno que otro partidario, aunque sus esfuerzos son casi inútiles, pues á pasos agigantados camina á su muerte.

La excesiva baratía de dichos libros, el lujo de su encuadernación y el nombre angusto que llevan, hace que algunos se acercuen á comprarlos, principalmente las mujeres del pueblo, que creen son vidas de Santos, como hace dos días oímos decir á una de ellas.

No podemos dirigir nuestros ruegos á la autoridad que protege y autoriza semejantes actos, con perjuicio de la religión y la moral.

A los padres y madres de familia dirigimos, pues, nuestra débil voz, recomendándoles la más escrupulosa vigilancia sobre sus hijos. Son incalculables los males que pueden provenir de la lectura de un mal libro, ó de la mala interpretación de algún pasaje Bíblico, principalmente á la juventud.

Procuren, pues, todos los que se glorien de pertenecer al catolicismo, advertir á los incautos de los peligros que se siguen de la lectura de semejantes libros y evitando de

este modo su propagación, habrán prestado un grande servicio á la religión y á las almas.

Hemos tenido el gusto de presenciar los exámenes de fin de año que se celebran en el Colegio de Instrucción primaria, que con tanto acierto dirige nuestro particular amigo, el aplicado Profesor D. José Castillo Sanchez, y hemos quedado sumamente complacidos.

No lo quedaron menos las personas, que como el Sr. Inspector, presenciaron el acto, todas las que dieron mil parabienes a nuestro amigo, que se complacía al ver llenas las aspiraciones, que se proponen en su incesante laboriosidad.

El acto que presidió el Sr. Inspector, dió principio por un discurso pronunciado por el niño joven como aplaudido niño, Salvador Vivas Rabanillo, en el que excitaba á sus compañeros a que no desafiaban las buenas esperanzas de su digno maestro, y daba las gracias á todos los Sres. que honraban con su presencia el acto.

Seguidamente principió el examen del que conservaremos imperecederos recuerdos. Sentimos no poder disponer de espacio para detenernos en cada una de las materias a que con tanto acierto contestaron los niños, muy esmeradamente en la dicción de los números, en la ortografía, doctrina cristiana, historia sagrada.

En fin cerca de cuatro horas duraron los actos pero confesamos ingenuamente que fué para nosotros un momento, atendiendo á que nuestra atención seguía las palabras tan oportunas de los niños, en términos que nos fué imposible el retirarnos de aquel centro por la exhortación del Sr. Inspector, se dió por terminado el acto.

Reciba nuestra mas cordial enhorabuena el digno profesor Sr. Castillo, y no cese un momento en la santa empresa, en la inteligencia que ha de exigir óptimo fruto, y ya que no otros la confianza de haber servido á Dios y á la patria, llevando la ciencia á las inteligencias de los que mañana han de ocupar quizás, las mas distinguidas puesto, de la Sociedad es premio muy satisfactorio, para el que se propone el bien.

Leemos en el «Observatore Romano»

«Entre los distintos forasteros que recibe diariamente el Sumo Pontífice, el otro día había dos caballeros pertenecientes á la alta nobleza japonesa, oficiales superiores del ejército de su país, Mutzo Yanokés Waka Yama Han, é Shidzonma-Kens-kée, los cuales desearon presentar sus homenajes á Pio IX, que «también es grande y venerado en el Japon.»

Victor Manuel no quiera ir á Roma, por temor de que un *entredicho* cierre todas las Iglesias de Italia:

El periódico extranjero que da esta importante nueva añade que se preparaban manifestaciones católicas para el día 27 en Roma.

Por el estado de los asuntos político-religiosos de Italia, pueden nuestros lectores explicarse la prisa de aquel Gobierno en que España, la nación más católica del mundo, sancione con el entronizamiento del duque de Aosta el cautiverio del Papa.

Parece que en breve contará Valencia con la importante asociación de la Juventud Católica, á cuyo efecto se trabaja con actividad y perseverancia por la junta nombrada al efecto.

Dícese que la reforma intentada en el convento de las Salesas Reales para convertirlo en Palacio de Justicia, tropieza con grandes dificultades, y que ahora se comprende que habrá que gastarse allí mucho mas de lo presupuestado si se quiere realizar el proyecto concebido en odio de las comunidades religiosas.

¡Pero qué importa que cueste mucho dinero si ya se ha conseguido el objeto principal que era el de arrojar á las pacíficas monjas que allí vivían.

El Papa recibe de Roma y del mundo entero congratulaciones y ofrendas. Antes de ayer una diócesis de Chile le ha remitido 2,500 francos en oro.»

El 8 de Diciembre hubo en Bélgica una gran peregrinación por el Papa, al santuario de Nuestra Señora de Hay. Acudieron más de 20,000 personas; el entusiasmo fué inmenso. Ofició el señor Nuncio y la peregrinación se disolvió á los ardientes gritos de: ¡Viva el Papa-Rey!

En Batisbona (Babiera) ha habido una gran solemnidad religiosa por el Papa, y después un *meeting* inmenso. La ciudad estaba engalanada é iluminada.

Las cartas de Munich dicen que la solemnidad de Batisbona ha sido un importantísimo acontecimiento.

ADVERTENCIA.

Esperamos que los suscritores de provincia que están en descubierto, se apresuren á hacer el pago, pues ya les consta no disponemos de otros fondos para los gastos de la publicación.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.